

Jesús Carga con la Cruz a Cuestas

*Y todo el pueblo respondió: «¡Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!»
Y él cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario, que en hebreo se llama Gólgota.*

Y ¿por qué está de rojo tu vestido, y tu ropaje como el de un lagarero?
El lagar* he pisado yo solo; de mi pueblo no hubo nadie conmigo. Los pisé con ira, los pateé con furia, y salpicó su sangre mis vestidos, y toda mi vestimenta he manchado. Miré bien y no había auxiliador; me asombré de que no hubiera quien apoyase. Así que me salvó mi propio brazo, y fue mi furia la que me sostuvo.*

Mateo 27:25, Juan 19:17, Isaías 63:2-3,5

El madero de la cruz quizá pesaba tanto como Jesús. El fue forzado a cargar con su cruz aún después de la tortura que previamente había soportado. Sin embargo el peso de la cruz de Cristo no era el peso de la madera de roble o de cedro o de alguna otra madera. El peso de Su cruz fue el peso de mis adicciones. Jesús cargo el peso de la cruz por mi manera excesiva de comer. Su cruz cascabeleaba y sonaba como cadenas arrastradas bajo el peso de las botellas vacías de licor y pipas de crack. Las imágenes impuras de las revistas pornográficas revoloteaban por el viento en el camino del Calvario. Cristo cargó con todas ellas en su hombro. El peso era tan grande que le provocó sus caídas. Aun así como un ejemplo Nuestro Señor se levantó una vez más y continuó, con determinación a crucificar mis adicciones en esa colina afuera de Jerusalén. “y el Señor hizo recaer sobre él las iniquidades de todos nosotros” *Isaías 53:6*

El no dejó tirada la cruz, y yo tampoco puedo dejarla tirada. Debo de cargar mi cruz diariamente y traer mis adicciones al Calvario para ser crucificadas. Cuando me caiga no debo de mantenerme en la caída o el peso de mi cruz me aplastará. Debo levantarme y continuar mi camino. Cuando Jesús dijo “Sígueme” el se refería a seguirlo al Calvario

Padre Nuestro, Dios te Salve, Gloria al Padre, etc.

Jaculatoria adicional: ...fruto de tu vientre, Jesús,

Que cargo la cruz de mis adicciones

La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo

Era la hora tercia cuando le crucificaron.

Perros innumerables me rodean, una banda de malvados me acorrala como para prender mis manos y mis pies.

Y si alguien le dice: «¿Y esas heridas que hay entre tus manos?», responderá: «Las he recibido en casa de mis amigos.»

Marcos 15:25, Salmo 22:17, Zacarías 13:6

En la cruz Señor Jesús, Tú tomaste todas mis adicciones. Tú que no tenías ningún pecado, te convertiste en pecado para que yo tuviera vida eterna. Tú siendo la pureza encarnada, fuiste desnudado en medio de todos debido a mis adicciones sexuales. Tu única posesión, una túnica sin costura, te fue quitada debido a mi adicción a los bienes materiales, y los soldados se la jugaron para ganarla. Tú tomaste mi adicción a la ira y a la violencia y permitiste que tus manos y pies fueran perforados. Tú, manso y humilde de corazón fuiste elevado para que todos te vieran, y se burlaran de ti por mis adicciones al orgullo. A ti que te llamaron borracho y comelón, bebiste el vino amargo por mis adicciones a la comida y al alcohol. Tú tomaste el castigo y muerte que se debía por mis adicciones y las clavaste en la cruz. Cuando hubiste hecho todo esto dijiste: “Todo esta terminado.” Pecado y adicciones fueron eliminadas. Su poder fue aniquilado en la cruz.

Señor, ayúdame a confiar en este acto salvífico y ayúdame a participar en el trayéndote mis pecados y mis adicciones a la Santa Misa para lavarme en Tu Sangre. “Esos son los que vienen de la gran tribulación; han lavado sus vestiduras y las han blanqueado con la sangre del Corder” (Apocalipsis 7:14)

Padre Nuestro, Dios te Salve, Gloria al Padre, etc.

Jaculatoria adicional: ...fruto de tu vientre, Jesús,

Quien puso mis adicciones a la muerte en la cruz

Glosario:

Cardenales: Mancha de la piel, de color azul amoratado, que se produce por la acumulación de sangre u otro líquido corporal, como consecuencia de un golpe, una fuerte ligadura u otras causas.

Estío: Verano

Lagarero: El que pisa las uvas con los pies para hacer vino.

Lagar: Recipiente donde se pisa la uva, se prensa la aceituna o se machaca la manzana para obtener el mosto, el aceite o la sidra.

Los Misterios Dolorosos de la Adicción



La Agonía en el Huerto

Y se apartó de ellos como a un tiro de piedra, y puesto de rodillas oraba diciendo: «Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.» Entonces, se le apareció un ángel venido del cielo que le confortaba.

Y sumido en agonía, insistía más en su oración. Su sudor se hizo como gotas espesas de sangre que caían en tierra. Que nada te impida cumplir tu voto en el momento dado, no aguardes hasta la muerte para justificarte.

Lucas 22:41-44, Eclesiástico 18:22

Las adicciones pueden causar algunas de las agonías más dolorosas conocidas para el hombre. La agonía se presenta cuando tengo completo conocimiento del pecado y aún así estoy paralizado y no puedo sobreponerlas.

Temo a la más pequeña tentación y no puedo resistirla a punto de derramar sangre. Cristo experimentó y tomó en su agonía todas mis adicciones. En la oscuridad del Huerto de los Olivos, El cayó de rodillas en oración cuando las tentaciones de mis adicciones se presentaban. El peleó mis adicciones no con legiones de ángeles o con un grupo de apóstoles, sino solo en oración. Cristo venció al mundo y el ha vencido mis adicciones. Yo se que ahora tengo tres opciones cuando me enfrento a una tentación en mi propia “Agonía en el Huerto los Olivos”. Primera, puedo imitar a Cristo y rehacer mi compromiso a mí mismo con mayor dedicación a la oración hasta el punto de derramar sangre. Segunda, puedo imitar a los apóstoles y cerrar mis ojos a la situación y quedarme dormido espiritualmente esperando que cuando despierte sea un nuevo día. Sin embargo, yo se que esto no va a pasar. Jesús despertó a los apóstoles bañado en sangre y sudor, amonestándolos por no orar con el cuando menos por una hora. Y por último, puedo escoger imitar a Judas y traicionar al Señor con un beso. Le puedo dar un “servicio de labios” y mantener mi Corazón alejado de una completa conversión y unión con Su agonía.

Señor, ayúdame a confiar en Ti, a orar y a escoger “la muerte en lugar de pecar” muerte en lugar de mi adicción. Jesús le dijo: «¡Judas, con un beso entregas al Hijo del hombre!» *Lucas 22:48*

Padre Nuestro, Dios te Salve, Gloria al Padre, etc.

Jaculatoria adicional: ...fruto de tu vientre, Jesús,

Que sufrió en el Huerto por mis adicciones.

La Flagelación

Pilato entonces tomó a Jesús y mandó azotarle. ¡Y con todo eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba! Nosotros le tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado.

El ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. El soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus cardenales hemos sido curados. Todos nosotros como ovejas erramos, cada uno marchó por su camino, y Yahvé descargó sobre él la culpa de todos nosotros.*

Juan 19:1, Isaías 53:4-6

En la flagelación Jesús tomo sobre sí mismo el intenso dolor físico de mis adicciones. Su carne fue desgarrada con cada latigazo del azote, por mi adicción a los pecados de la carne. De sus heridas se derramó la oscura sangre de mi adicción al alcohol y a las drogas. Lo desnudaron para la flagelación por mi adicción a la soberbia. Lo amarraron y lo aseguraron al pilar por mi adicción al poder. Aún así como el profeta Isaías dijo: “por sus moretones, somos sanados”. Jesús tomó físicamente el castigo de mis adicciones. Debo de mantener la imagen de Cristo siendo flagelado siempre fresca en mi mente. Si me resisto y me sobrepongo a mis adicciones podré ver el cuerpo flagelado de Jesús como un hermoso regalo para mí. Si no me resisto con toda mi fuerza veré como su flagelación no tuvo ningún significado y un día descubriré el látigo en mi propia mano. Sin embargo, Jesús estará como dice el profeta Isaías “Fue oprimido, y él se humilló y no abrió la boca. Como un cordero al degüello era llevado, y como oveja que ante los que la trasquilan está muda, tampoco él abrió la boca” *Isaías 53:7*

Padre Nuestro, Dios te Salve, Gloria al Padre, etc.

Jaculatoria adicional: ...fruto de tu vientre, Jesús,

Que fue flagelado por mis adicciones.

La Coronación de Espinas

Le vistieron de púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la ciñen.

Y se pusieron a saludarle: «¡Salve, Rey de los judíos!» Y le golpeaban en la cabeza con una caña, le escupían y, doblando las rodillas, se postraban ante él.

*Mientras pesaba, día y noche, tu mano sobre mí; mi corazón se alteraba como un campo en los ardores del estío**

Ofrecí mis espaldas a los que me golpeaban, mis mejillas a los que mesaban mi barba. Mi rostro no hurté a los insultos y salivazos

Marcos 15:17-19, Salmo 32:4, Isaías 50:6

La segunda puerta que me protege en contra de mis adicciones después de los ojos, es la mente. A través de la mente los pensamientos compiten en como usar o abusar los regalos que Dios me ha dado. La mente, cuando esta guiada por un corazón sincero, se mantendrá firme en contra de las tentaciones y adicciones. La mente sola, sin el corazón, disculpara y racionalizara las leyes de Dios alejándose de ellas. Dios sabe lo que yo necesito aún antes de que se lo pida, El conoce todos mis pensamientos. Jesús sufrió la cruel coronación de espinas por mis pecados de pensamiento. Cada espina y cada golpe en su cabeza le produjeron un intenso sufrimiento. Nuestro Señor experimento el sufrimiento que acompaña a las batallas mentales de mis adicciones. Yo tengo una corona de victoria esperándome si tan sólo puedo soportar mi corona de espinas en esta vida. Esta corona de espinas se presenta cuando detengo todos mis pensamientos pecaminosos, imágenes y deseos impuros que se apoderen de mi mente. No es fácil llevar esta corona o soportarla, pero es solamente mía. Debo de mantener mi cabeza firme en contra de los golpes del enemigo y de todas sus tentaciones.

Señor, ayúdame a recordar las palabras del profeta Isaías cuando me encuentro frente a una tentación “Pero el Señor viene en mi ayuda: por eso, no quedé confundido; por eso, endurecí mi rostro como el pedernal, y sé muy bien que no seré defraudado”

Isaías 50:7

Padre Nuestro, Dios te Salve, Gloria al Padre, etc.

Jaculatoria adicional: ...fruto de tu vientre, Jesús,

Que llevo la corona por mis adicciones